

## Reseña de Cristina

Nuestra hermana Christianne Gadiot /Cristina, la tercera de cuatro hijos, nació en Roermond, en el sur de Holanda. Desde joven sintió la vocación de cuidar y sanar: estudió enfermería y se especializó en atención comunitaria, con un enfoque ecológico. Trabajó durante tres años en un hospital y seis años como enfermera comunitaria en Ámsterdam. Durante ese tiempo, se sintió llamada a la vida religiosa y profundamente atraída por la combinación de espiritualidad y cuidado de la salud en nuestra Congregación Hermanas Misioneras Médicas. Hizo sus primeros votos en Ámsterdam el 17 de abril de 1995.

Después de su profesión, sirvió como enfermera en un centro para refugiados y también ejerció su ministerio en clínicas y en prisiones, acompañando a personas con adicciones.

El 20 de agosto de 1998 llegó al Perú. La parroquia Cristo Liberador, en ese entonces tenía tres capillas: Sta. María Reina en Jorge Chávez, Inmaculado Corazón de María en El Condor y Sta. Mónica en Bocanegra. Las Hermanas Misioneras Médicas estábamos comprometidas en diversos ministerios parroquiales: comedores, cuna, pastoral social, pastoral juvenil, grupos bíblicos, catequesis, coro y Consejo Parroquial.

Participó de tantas maneras en la capilla y luego Parroquia Santa Mónica durante sus 26 años en Perú, que sería difícil mencionar todo. Inicialmente, Cristina participó con Nina en el grupo Cofradía y asumió la asesoría después de la salida de Nina en 2001. Con este grupo se encargaban de mantener bello el templo y apoyar en todo lo necesario para la celebración de las misas y la Adoración semanal. Además ofrecían velas elaboradas por ellas mismas, rosarios, libros de canto y de oración para que la feligresía profundizara en su fe. Algunas miembros del grupo se formaron como ministras extraordinarias de Eucaristía y visitaban a las personas enfermas de la parroquia.

Siempre le gustó cantar. Por ello fue por un tiempo parte del coro de la capilla Sta. Mónica, en estos momentos guiado por Gisela.

Participó en numerosas actividades parroquiales y diocesanas. Apoyó a Caritas parroquial y fue parte del Consejo Pastoral hasta cuando su salud lo permitió. Apoyó a muchos grupos y a muchas familias cuando lo necesitaron.

Para conocer el mundo de salud aquí en Lima/Callao, Cristina se unió desde el inicio a un voluntariado en el Hospital Dos de Mayo. Allí conoció y se comprometió con las personas que vivían con VIH/SIDA y con sus familias, en tiempos en los que la enfermedad era todavía sinónimo de discriminación y muerte. Formó equipo con el Padre José Fedora de los Maryknoll, con el Padre

Zeferino de los Camilos, el Hermano Douglas Roper de los Marianistas, y otras hermanas y hermanos de diversas congregaciones, y laicos. Ayudaron a formar y a acompañar redes de apoyo y grupos de ayuda mutua.

Cuando fue posible acceder al tratamiento en el país, el acompañamiento se enfocó en mejorar la calidad de vida y ofrecían retiros mensuales que fortalecían la esperanza y la fe de quienes vivían en fragilidad y acompañaban a sus pares en ese camino. Desde estos espacios surgió el grupo Misioneros En Camino, un grupo de líderes que compartían conocimiento y espiritualidad con sus compañeros y compañeras que viven con el VIH.

Su sensibilidad la llevó también a descubrir otra misión: acompañar a familias de niños con discapacidad. En 2004 nació en Bocanegra el grupo “Familias Unidas”, donde madres y padres encontraron apoyo, terapias, talleres y espacios para compartir sus luchas y esperanzas. Cristina buscaba siempre lo mejor para cada familia, articulando esfuerzos con otras personas y organizaciones, ayudando a encontrar escuelas y terapias adecuadas, y creando oportunidades para que las familias se relacionaran y se apoyaran unas a otras. Organizó talleres de repostería y manualidades y ferias para que pudieran vender sus productos y generar un ingreso. Convirtió la Casa de la Juventud, de propiedad de nuestra parroquia, en un lugar de encuentro y resiliencia. Hasta sus últimos meses en Perú, Cristina dedicó muchísimo amor y tiempo a esas familias.

Cristina también participó por algunos años en la Pastoral de la Universidad del Callao, junto con Tomasa Martinez y la comunidad Adsis. Allí ofrecieron a los jóvenes un espacio de oración, reflexión y amistad, siendo testimonio de fe y cercanía en un ambiente académico.

Durante 26 años, Cristina entregó su vida en el Callao con generosidad, creatividad, energía y ternura. Su misión fue amplia y diversa. Siempre vivió el carisma de ser presencia sanadora con sencillez y alegría, sembrando esperanza en medio de la fragilidad.

Cris disfrutó su vida en Perú: la relación con las familias, la vida parroquial, el compartir, las caminatas por toda el área de la parroquia y más allá, la deliciosa comida peruana, especialmente los dulces y la chicha morada. Coció, Reparó y reutilizó materiales. Tejió, bordó y creó cosas bellas hasta que su condición se lo permitió. Durante sus últimos días en Perú, una de las profesionales que la acompañaba la preguntó cómo se sentía aquí y ella dijo: feliz, acompañada, protegida y útil.

Cuando regresó a Holanda hace dos años, fue recibida con los brazos abiertos. Recibió mucho cariño y todo el cuidado que necesitó en la última etapa. Partió ayer, cuando se cumplieron 11 años de la partida de nuestra querida Hermana

Cathy Oulette, quien también estuvo muchos años en Perú. Se fue tranquila, acompañada de su hermana de sangre, de algunas de nuestras hermanas, empleados y personas encargadas de su cuidado.

Hoy nos reunimos aquí, para dar gracias a Dios por Chris, por su entrega generosa. Recordamos su canto, su sonrisa, sus caminatas por Bocanegra, su incansable servicio y su capacidad de transformar la vida de tantos con gestos sencillos y profundos.

Chris, nos harás mucha falta. Dios te recibe con un gran abrazo. Te queremos y agradecemos profundamente tu vida compartida con nosotros.

Hna. María Fernanda Ramírez Rivera  
Octubre de 2026